

JOSÉ JAIME PELÁEZ BERBELL

LA *SILVA LOCORUM* DE FRAY LUIS DE GRANADA:  
ESTUDIO DE LA *PRIMA CLASSIS*

GRANADA  
2012

© JOSÉ JAIME PELÁEZ BERBELL  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
LA *SILVA LOCORUM* DE FRAY LUIS DE GRANADA:  
ESTUDIO DE LA *PRIMA CLASSIS*  
I.S.B.N.: 978-84-338-5405-6. Depósito legal: Gr./1.799-2012  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Fotocomposición: Portada Fotocomposición, S. L. Granada.  
Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea.  
Imprime: Imprenta Comercial. Motril, Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos —[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

Para Wenceslao y Soledad,  
mis padres, con amor y respeto.

*Qua re quis tandem me reprehendat, aut quis mihi iure susce-  
seat, si, quantum ceteris ad suas res obeundas, quantum ad festos  
dies ludorum celebrandos, quantum ad alias voluptates et ad ipsam  
requiem animi et corporis conceditur temporum, quantum alii tribuunt  
tempestivis conviviis, quantum denique alveolo, quantum pilae, tan-  
tum mihi egomet ad haec studia recolenda sumpsero?*

Cicerón. *Pro Archia poeta*, 13.

## AGRADECIMIENTOS

Con la publicación de este libro se cierra una etapa de mi vida académica que discurre entre 1995 y 2000, la época del doctorado. Fue este un período entrañable que siempre ocupará un lugar preferente en mi recuerdo, tanto por haber servido de ampliación y perfeccionamiento de los años de licenciatura, como por haberme dado la oportunidad de trabajar en una obra inédita en español de un granadino ilustre y universal, de un hijo de esta ciudad, del que podemos sentirnos orgullosos: fray Luis de Granada. Mas al llegar a la meta es momento oportuno de echar la vista atrás y recordar a las personas que nos han acompañado en el camino, sobre todo a quienes estuvieron en contacto directo, sin olvidar tampoco a los que tuvieron una simple muestra de interés en nuestro trabajo; porque no por muy repetido deja de ser cierto que de bien nacido es ser agradecido. Vaya, por tanto, mi agradecimiento a mis padres a los que tanto debo y a quienes he dedicado este trabajo con la seguridad de que los llena de satisfacción y alegría en mayor medida que a mí mismo. Mi agradecimiento también para Ana, mi mujer, quien con tanta paciencia me sufre, me aconseja y a la que siempre encuentro dispuesta para ayudarme y apoyarme en todos mis proyectos, a pesar de sus múltiples y farragosas ocupaciones propias de la docencia universitaria. Vaya también mi agradecimiento al que ha sido y sigue siendo mi maestro y entrañable amigo, el profesor D. José González Vázquez, de quien tuve la fortuna de recibir el beneficio de sus enseñanzas y el provecho de sus consejos, y de quien siempre he tenido todo el apoyo, ayuda, confianza y colaboración. No quiero dejar de nombrar también a otras personas como el profesor Fuentes Moreno, el profesor Molina Sánchez, el profesor Díaz Díaz, y el profesor Luque Moreno, todos ellos del Departamento de Filología latina de nuestra Universi-

dad, el profesor Maestre de la Universidad de Cádiz, y el profesor López Muñoz de la Universidad de Almería. Igualmente mi testimonio de profundo agradecimiento al P. Álvaro Huerga (O.P.) no sólo por haber aceptado presto y gentil escribir el prólogo de este libro, sino por haberme dado la oportunidad de formar parte de su equipo de trabajo en la edición de las obras completas de fray Luis. Pero tampoco quiero ni debo olvidarme en este momento de mis orígenes, de tal suerte que necesariamente el recuerdo vuela libre hacia los años en que estudié en el colegio san Isidoro de Granada. Vaya, pues, mi recuerdo y agradecimiento a mis primeros profesores de latín: D. Manuel García López, y el ya desaparecido D. Antonio Guerra-Librero Díaz, por haber sabido despertar en mí la curiosidad y el interés por esa disciplina. Se me quedan sin duda otros nombres en el tintero, pero a buen seguro que sabrán disculpar mi olvido.

EL AUTOR

## PRÓLOGO

En el bello y frondoso jardín de los libros de fray Luis de Granada ocupa un lugar aparentemente humilde la *Silva locorum communium*. No goza de la fama que otras obras suyas, que son más conocidas y leídas, como la *Guía de pecadores* o la *Introducción del símbolo de la fe*. Es casi una obra desconocida, pero que tiene su valor y su singularidad. Cabría incluso decir que fue su predilecta, ya que en principio la escribió para su uso personal, aunque acabó por ofrecerla a sus lectores. En realidad es su primer escrito *ad usum privatum*. La empezó a pergeñar, según confiesa, apenas terminada la carrera, y continuó recreciéndola y cultivándola durante su larga vida, y fue la última que publicó. Este hecho —su longevidad o lenta elaboración— la convierte en una obra típica suya, cuya génesis cuenta el mismo fray Luis y constituye el mejor prólogo a la obra de José Jaime Peláez Berbell. Asumí por amistad el escribirlo, pero me permitirá él y los lectores que refresque lo que fray Luis cuenta de la historia de la *Silva*, cuya gestación se reduce a tres etapas.

La primera consistió en unos cuadernillos de apuntes que iba entresacando de la lectura de la Biblia y de los Santos Padres. Esa faena utilitaria la comenzó apenas acabada la carrera eclesiástica o Licenciatura en Teología, que inició en santa Cruz la Real de Granada y completó en san Gregorio de Valladolid. Del Colegio pinciano salió en 1534 rumbo a Sevilla para «pasar» a Nueva España (México) como predicador del Evangelio a los gentiles. Es decir, imitador de santo Domingo, o sea, fiel a su identidad de dominico. Los azares de la vida, por los imperativos de la obediencia religiosa, le torcieron el rumbo, y lo encaminaron a Escalaceli (1534-1545). Allí fue, terminó su formación, y bien en parte de forma autodidacta, bien por su entrada en la «escuela» de san Juan de Ávila, se destacó como pre-

dicador. Él nos lo confiesa así: «Yo, indigno hijo de este santísimo padre [=santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores] y alumno de su institución, no quise apartarme de ésta hasta el punto de no hacer algo según mi debilidad, que pudiera ayudar bien a mí, bien a otros en esta práctica de la caridad. Por consiguiente, después de los estudios de sacra Teología me dediqué a la lectura de los Santos Padres y al estudio de las Sagradas Escrituras. Pues entendía que era verdad lo que san Jerónimo escribe a Nepociano, a saber, que el sermón del presbítero ha de ser condimentado con la sal de las Escrituras. Y todo lo que en ambas lecturas me parecía digno de anotación lo transcribía» y lo iba ordenando y agavillando en cuadernillos (*scriniola*) con glosas de propia troje. Se refiere, así consta en la documentación de su biografía, a su estada en Escalaceli.

La segunda etapa se inicia cuando de allí lo sacó la obediencia y continuó aumentando los cuadernillos de apuntes «predicables», es decir, gestando la *Silva*. De ella publicó una parte en 1575 bajo el epígrafe de *Brevis libellus*, pensando que «los predicadores agradecerán esta parte que para mi uso extraje de los escritos de los Santos Padres y de mis personales reflexiones».

En cuanto a la tercera etapa hay que decir que en septiembre de 1582 fray Luis informaba a san Carlos Borromeo: «Tengo acabados dos libros de mucha escritura. Uno es *Silva locorum communium*, que es de todas las materias predicables. Y el modo de él podrá Vuestra Señoría colegir de un pedazo que de esta materia está en el tercer tomo de los sermones [...]. Y entremetí estas materias allí [...] desconfiando de tener espacio de vida para acabar el libro que de estas materias trataba, porque a lo menos aquel pedazo se lograra. Mas Nuestro Señor por su bondad me dio más espacio de vida de lo que cuidaba, y así pude acabar este libro. El otro es la *Introducción del símbolo de la fe*, repartido en cuatro partes principales, en que se trata de los principales misterios de nuestra fe, y señaladamente del admirable misterio de nuestra redención».

La *Silva locorum qui frequenter in concionibus occurrere solent* se publicó en Salamanca en 1585 en los talleres de los herederos de Matías Gast en dos tomos. Realmente la obra iniciada en 1534 en Escalaceli como florilegio o antología de «textos predicables» y en cuadernillos manuscritos fue creciendo año tras año, y fray Luis se decidió a publicarla para servicio de los predicadores. Se reimprimió muchas veces tal como reseña M. Llana en la *Bibliografía del V. P. M. Fr. Luis de Granada*. Pero todas las ediciones reseñadas contienen el texto latino solamente. El que no se tradujese, salvo al francés, se debió a que la *Silva* era una antología o diccionario para predicadores, que antaño eran personas que conocían el latín. La traducción al español ha sido tarea y fatiga del autor del presente libro, pul-

cra y fiel, que además ha extremado su labor en explicitar y cotejar las innumerables citas eruditas que fray Luis espigó sin apurar los pormenores de libros y ediciones que usó. En *Obras completas de fray Luis de Granada* se incluye el texto latino a partir de la *editio princeps* de Salamanca (1585) y la versión de José Jaime Peláez Berbell (tomos XLVIII-LI), que es el autor del libro que estoy prologando, una obra doctoral de enjundia y análisis de alto rigor científico, que se inserta en una de las líneas de investigación del Grupo «Recuperación de las fuentes latinas y estudio de la tradición clásica en Andalucía» (HUM 216), del Departamento de Filología latina de la Universidad de Granada.

ÁLVARO HUERGA (O. P.)

Madrid, 31 de diciembre de 2010

# I

## VISIÓN GENERAL DE LA *SILVA LOCORUM*

### 1. BREVE APUNTE HISTÓRICO

El 15 de marzo de 1532 es la fecha en que aparecen las *Questiones* de fray Diego de Astudillo, que era profesor a la vez que rector del colegio dominico de san Gregorio de Valladolid. En este colegio estaba fray Luis desde el año 1529 tras haber conseguido plaza para continuar sus estudios, una vez que había terminado su primer ciclo formativo en santa Cruz la Real en Granada. La fecha indicada resulta importante en la vida de nuestro dominico por ser su presentación como escritor, ya que Astudillo le había pedido que editara y prologara sus *Questiones*, y así lo hizo. La estancia en san Gregorio es especialmente provechosa; allí estudia filosofía, retórica, lógica y Biblia. Además es un sitio donde no se pierde el tiempo, porque

[...] a los colegiales se les permiten raras salidas: a dar el paseo semanal (en grupo y acompañados de «dos padres graves»); o por vía de excepción a oír a algún maestro de fama en la universidad, pero, si se les concede permiso, deben ir de dos en dos y por vía recta, «sin torcer el camino», y sin detenerse a comprar nada, «pero les permitimos que, yendo o viniendo, puedan comprar libros en la calle de la librería»<sup>1</sup>.

1. Vid. Huerga 1988: *op. cit.* págs. 35-36.

Sin duda que en un ambiente así el tiempo da para mucho, si realmente hay voluntad, y él la tiene. Por entonces había leído ya a Cicerón, a Quintiliano y a Aristóteles descubriendo una gran pasión por el arte de la retórica, que es pieza fundamental para el servicio del púlpito, a la sazón tarea principal de la Orden de Predicadores. Por otro lado, hay que recordar también que España se encuentra en un momento muy importante por cuenta del descubrimiento de Colón. Evidentemente era tarea de los conquistadores llevar a ultramar la palabra de Dios. Y así se empezó a hacer desde 1510, cuando por el otoño de ese año llegan fray Pedro de Córdoba, fray Antonio de Montesinos, fray Bernardo de santo Domingo y fray Domingo<sup>2</sup> con el propósito de fundar conventos y predicar la palabra. Pero nos encontramos en 1534, año en que fray Domingo de Betanzos llega a Valladolid con la intención de reclutar misioneros que continuaran la tarea años atrás emprendida. Nuestro autor se siente atraído por la idea, y lo encontramos en Sevilla el día 3 de agosto dispuesto a embarcar. Sin embargo, de todos los reclutados por Betanzos, que fueron treinta, tan sólo se presentan diecinueve más el propio Betanzos, es decir, veinte, pero

«de los veinte religiosos contenidos en esta partida», anotan los oficiales al cabo del protocolo, «los cinco de ellos, que son fray Luis de Granada, fray Tomás de santa María, fray Pedro de Barrueta e fray Vicente de santa María no pasan por enfermedades e otros impedimentos»<sup>3</sup>.

Pero, ¿por qué no se le permitió marchar? El documento administrativo alude a enfermedades y otros impedimentos. El propio fray Luis dice que «la causa principal de mi estada es la disposición de aprovechar más que en las Indias»<sup>4</sup>. Tal disposición se refiere sin duda a la orden recibida por su superior fray Miguel de Arcos. Debemos hacer referencia a que existió una bula otorgada por el Papa Adriano VI en virtud de la que cualquier religioso podía marcharse a las Indias, incluso sin el permiso de su superior. Pero, ya se sabe, abusos los ha habido siempre, y como consecuencia de ello Clemente VII dictó otra por la que prohibía la partida sin la previa autorización. Probablemente, como señala el padre Huerga, fray Luis desconocía la existencia de esta última. Sea como fuere cambió de rumbo su vida y, en vez de cumplir su deseo evangelizador en las Indias, fue desti-

2. *Ibidem.* pág. 39.

3. *Ibidem.* pág. 44.

4. *Ibidem.*

nado a Córdoba con el fin de hacerse cargo del convento de Escalaceli: ahí empieza la preparación de la *Silva locorum*.

Por lo tanto, emprender el estudio de esta obra es como dar un paseo imaginario por la vida de fray Luis, ya que a través de sus páginas se revive el recuerdo de sus años de estancia en lugares como Córdoba, Évora, o Lisboa. Años en los que se dedica, entre otras labores, al estudio y a la lectura de la Sagrada Escritura, los Santos Padres de la Iglesia, o los autores clásicos. La *Silva*, por tanto, es fruto de un largo proceso de preparación culminado no mucho antes de su muerte. En términos cronológicos podemos decir que la empezó allá por el 1535<sup>5</sup> y concluyó en 1582<sup>6</sup>. Esta obra, por tanto, es una suma primorosamente compendiada a partir de las anotaciones que sacaba de sus lecturas<sup>7</sup>.

Distinto es, sin embargo, entrar a considerar si desde un primer momento el autor tuvo la intención de publicar esas notas o no. La respuesta nos la brinda él mismo: no<sup>8</sup>. La recolección de todo ese material en un primer momento se hizo, tal como señala, para su provecho personal y solamente se animó a publicarlo al prestar atención a los ruegos de sus amigos, considerando que de igual utilidad le sería a otros lo que para él había sido provechoso. De este modo, la *Silva*, o más propiamente, el material que la conforma, se coleccionó, como indica el padre Huerga, *ad usum privatum*<sup>9</sup>.

Así pues, a tenor de lo expuesto hasta aquí, podría argüirse que no es apropiado hablar *sensu stricto* de un proceso de preparación de la *Silva*, ya

5. Ateniéndonos a la información que el autor nos da en la *Præfatio*, tras sus estudios de Teología se dedicó a la lección de los Santos Padres y al estudio de las Escrituras: *Itaque post sacræ Theologiæ studia lectioni me Sanctorum Patrum Sacrorumque Bibliorum studio addixi*. (*Silva*, *Præfatio*, págs. 6, 9-10). Es lícito decir, pues, que empezó su labor recopiladora en el convento cordobés de Escalaceli, ya que por esos años estaba allí enfrascado en plena labor de restauración. Este mismo dato ya lo ofrece el padre Huerga 1988: *op. cit.*, pág. 277.

6. En este sentido, el padre Huerga 1988: *op. cit.*, pág. 274, nos ofrece un documento valioso, merced al que podemos fechar la conclusión de la *Silva* en 1582. Se trata de una epístola que envía fray Luis a san Carlos Borromeo el 9 de septiembre de 1582 informándole de sus quehaceres literarios. Reproduciremos el fragmento al tratar de las controversias de la *editio princeps*.

7. *Vid.* Granada 2005: *op. cit.*, pág. 26: *Quicquid vero in utraque lectione notatu dignum occurrisset, litteris consignabam, quæ postea in communes locos suo ordine reponerem, quo facilius, cum esset opus, invenirem*.

8. *Ibidem*, pág. 30: *Hæc igitur cum initio uni mihi destinassem, nec in lucem edere in animum induxissem, ratus tamen quod utile mihi fuisset aliis fortasse profuturum, simul et amicorum hortatu incitatus aliis etiam, quibus non tantum otii suppetit, communicanda curavi*.

9. *Vid.* Huerga 1988: *op. cit.*, pág. 277.

que su autor no tuvo al principio ninguna pretensión literaria. Y evidentemente sería un error empecinarnos en lo contrario, sobre todo cuando el mismo fray Luis así lo admite; ahora bien, a pesar de que la intención primitiva de fray Luis no fuera editar sus anotaciones, no es óbice para que hablemos de un largo periodo de preparación, ya que, de otro modo, parece ocioso pensar que una obra de las características de ésta pudiera haberse compuesto sin dedicar una gran cantidad de tiempo a la recopilación de las fuentes; un periodo de casi cincuenta años, tácito, si se quiere, dado que ni el mismo escritor suponía que al final daría como fruto la *Silva locorum*.

## 2. LOCALIZACIÓN DE LA *SILVA*

Una clasificación poco ambiciosa de la obra literaria de fray Luis de Granada no resulta complicada en exceso, toda vez que contempla dos vertientes básicas bien diferenciadas: por una parte, la escrita en español, por otra, la escrita en latín. Parece, no obstante, oportuno centrar la atención sobre este aspecto y tratar de dilucidar por qué unas obras se compusieron en nuestra lengua y otras en latín. Pero permítasenos primero recopilar sinópticamente el conjunto de la producción literaria del padre Granada. La siguiente tabla se ha confeccionado a partir de las notas biográficas que da Balcells<sup>10</sup> en la introducción a su edición de la Guía de Pecadores.

Si expresamos gráficamente el contenido de la Tabla 1, obtenemos los valores porcentuales indicados en el Gráfico 1.

A la luz de los datos expresados podría inferirse que la producción española supera con creces a la latina; sin embargo, ésta «es pareja a aquella en volumen y hondura»<sup>11</sup>.

Desde el punto de vista del contenido, en cambio, es lícito decir que las composiciones literarias de fray Luis se concentran en torno a dos grandes bloques intencionales: la meditación<sup>12</sup> y la ayuda a los predicadores. En

10. Vid. Balcells 1986: *op. cit.*

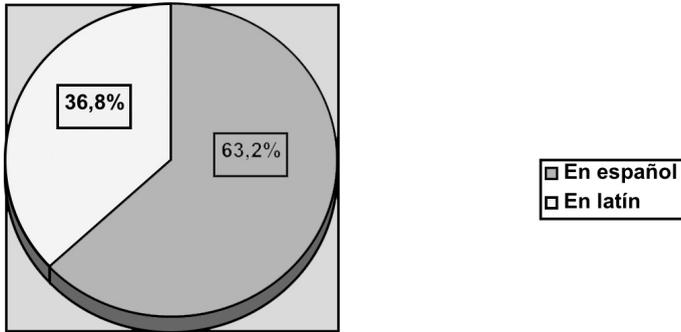
11. Vid. Huerga 1988, *op. cit.*, pág. 187.

12. Es cierto que englobar los textos castellanos de fray Luis bajo la denominación de obras de meditación puede resultar hasta cierto punto impreciso. Pues siempre se puede decir que, por ejemplo, la *Guía de pecadores* o la *Introducción del símbolo de la fe* no son propiamente libros cuyo contenido se avenga a esa denominación. Sin embargo, justificamos nuestra elección argumentando que fray Luis perseguía con sus libros en castellano el enriquecimiento espiritual del individuo, y para lograrlo es necesario que éste reflexione o medite las ideas que exponía él en sus obras.

Tabla 1. *Obras de fray Luis de Granada*

	<i>En español</i>	<i>En latín</i>
1532		Prologa y edita las <i>Quæstiones</i> de su maestro fray Diego de Astudillo.
1536	Traduce al castellano la <i>Imitación de Cristo</i> , obra de Kempis.	
1556	Sale a la luz en Lisboa la <i>Guía de pecadores</i> .	
1557	Segunda parte de la <i>Guía de pecadores</i> .	
1561	Aparecen en Lisboa tres obritas: <i>Memorial de lo que debe hacer el cristiano</i> , <i>Tratado de algunas muy devotas oraciones</i> , y <i>Vita Christi</i> .	
1562	Traduce la <i>Escala espiritual</i> de san Juan Clímaco.	
1565	Salen a la luz los dos tomos del <i>Memorial de la vida cristiana</i> .	Publicación de su <i>De officio et moribus episcoporum</i> .
1566	Aparece en Salamanca su <i>Libro de la oración y la meditación</i> .	
1567	Versión definitiva de la <i>Guía de pecadores</i> .	
1571		Año de la aparición de su <i>Collectanea moralis philosophiæ</i> .
1574	Edición en Salamanca de sus <i>Adiciones al memorial</i> .	
1575		Se publican en Salamanca dos tomos de las <i>Conciones de tempore</i> .
1576		Aparecen en Lisboa los <i>Rethoricæ ecclesiasticæ libri sex</i> . También sale a la luz el tercer tomo de las <i>Conciones de tempore</i> .
1578		<i>Conciones quæ de præcipuis sanctorum festis in Ecclesia habentur</i> .
1580		Cuarto tomo de sus <i>Conciones de tempore</i> .
1583	Salen a la luz cuatro partes de la <i>Introducción del símbolo de la fe</i> .	
1585	Quinta y última parte de la <i>Introducción del símbolo de la fe</i> .	Publicación de la <i>Silva locorum communium</i> .
1587	Aparece en Lisboa su <i>Doctrina espiritual</i> .	
1588	<i>Sermón de las caídas públicas</i> .	

Gráfico 1. Representación gráfica de las obras de fray Luis de Granada



este sentido no debe resultar extraño que una esté redactada en español y en latín la otra. En efecto, una de las ideas fundamentales que animan las obras de meditación del granadino es la de que todo individuo está destinado a alcanzar la santidad. Al respecto el padre Huerga apunta, en la defensa que hace de la doctrina luisiana, que sin duda

[...] fray Luis abría el camino de la perfección o santidad cristiana a todos, y, al abrirlo, advirtió también los riesgos de la carrera. No merece por ello una grave reprensión<sup>13</sup>, sino una congratulación por haber enseñado una doctrina que hundía sus raíces en la «mística tradicional» de la mejor ley y que, andando el tiempo, la Iglesia proclamará sin cortapisas y con gozo<sup>14</sup>.

De este modo, si ésta es la firme creencia de fray Luis y pretende que todo ser humano tenga conocimiento de ella, es completamente razonable que transmitiera esa convicción suya en una lengua accesible a cualquiera de sus paisanos<sup>15</sup>. Así pues, sus obras en español se distinguen por tener un

13. Se refiere a la que recibió por parte del Santo Oficio.

14. Vid. Huerga 1988, *op. cit.*, págs. 148-149.

15. De ninguna manera nos estamos dejando llevar por un fútil deseo de magnificar la importancia que tiene *per se* la figura de fray Luis de Granada, pues personas de mayor autoridad que la nuestra lo han hecho ya. Tal es el caso de José Delgado García, el cual señala que «es un hecho real que los libros del padre Granada son famosos por su profundidad y extraordinario estilo, siendo frecuentemente citados y elogiados. Han sido igualmente traducidos a muchas lenguas extranjeras y reeditados no pocas veces, incluidas lenguas tan lejanas como la japonesa».

carácter netamente divulgativo, un deseo de llegar a todos. Véase, por ejemplo, la *Guía de pecadores*, que se trata de una obra de contenido esencialmente moral, la cual aspira a convertirse en una regla a seguir para recorrer el camino de la virtud, o la *Introducción del Símbolo de la Fe*, en la que el autor, a través de ejemplos de todos conocidos, va mostrando al lector las más diversas virtudes de la religión católica. Pero no debemos olvidar que nuestro autor pertenecía a la Orden de Predicadores, cuyo principal cometido era cumplir lo que prometía el Señor a través de Jeremías: dar pastores para apacentar su rebaño<sup>16</sup>. Habida cuenta de esto, fray Luis sabe que todo pastor para cumplir su misión evangelizadora debe ser un virtuoso en el manejo de la palabra. Él lo es, pero no es menos maestro en la facultad de enseñar el arte de la retórica. En este sentido, el padre Huerga señala que fray Luis

[...] es, primeramente, un enamorado de la palabra. Es, en segundo término, un servidor de esa palabra. Y de un enamorado y de un servidor cabe esperar que sea también un teórico, es decir, un oficial que se detiene a reflexionar sobre su oficio<sup>17</sup>.

En cuanto a sus textos latinos, hay que señalar que son más técnicos y están pensados para un grupo específico de lectores: los hombres de la Iglesia; no sólo ya por el contenido, sino por la lengua en la que están redactados, que no era privilegio de todos conocer, si bien es verdad que en el XVI dentro del seno de la Iglesia la conocían «hasta los curas de misa y olla»<sup>18</sup>. El contenido, pues, de su producción latina se puede agrupar del modo siguiente<sup>19</sup>:

- 1.º Teoría de la predicación
- 2.º Fuentes
- 3.º Sermonarios

16. Vid. Granada 2005: *op. cit.*, pág. 24: *Cum hæc igitur omnia beatissimus pater noster Dominicus probe teneret, animarumque iacturam ob huius cælestis pabuli inopiam amarissime deferret, divini honoris et fraternæ salutis zelo æstuans, multis precibus, primum quidem a Domino, deinde ab eius in terris Vicario, ut Prædicatorum Ordo institueretur impetravit, cuius præcipuum munus et officium esset illud implere quod per Hieremiam Dominus polliceretur, cum ait: Dabo vobis pastores iuxta cor meum, et pascent vos scientia et doctrina.*

17. Vid. Huerga 1988, *op. cit.*, pág. 187.

18. *Ibidem*, pág. 193.

19. *Ibidem*, pág. 188. Seguimos a todas luces la clasificación que establece el padre Huerga, ya que nos parece de todo punto acertada. No obstante, él añade un cuarto punto, *modelos*, que preferimos omitir.

El esquema que aquí ofrecemos de ningún modo debe considerarse que es el que siguió el autor a la hora de componer sus obras latinas: se trata solamente de una clasificación lógica por lo que respecta al contenido<sup>20</sup>. Pues si atendemos a las fechas de salida a la luz de esos textos, el orden difiere sensiblemente. En cualquier caso —teniendo en cuenta que estamos agrupando sus obras según el contenido—, si relacionamos este esquema lógico con los textos que le corresponden, diremos que en la teoría de la predicación se insertan los *Rethorica ecclesiastica libri sex*; en el de las fuentes tenemos la *Collectanea moralis philosophiae* y la *Silva locorum*; y, por último, en los sermonarios sus *Conciones de tempore y de sanctis*. Pero hemos hablado antes de un esquema lógico entendiéndose en el sentido de que si el autor deseaba ayudar a los predicadores del Evangelio, es razonable que fuera él mismo en primera instancia un conocedor de los preceptos de la retórica. Y sin duda que lo es. La prueba la tenemos en su *Retórica eclesiástica*, concebida como libro de texto para aprender en él los preceptos de ese arte. Pero en su deseo de servir a los predicadores él va más allá al ofrecerles, no sólo las reglas de la oratoria, sino también el material de la *inventio*, ya que éste es el apoyo que brindan tanto la *Collectanea* como la *Silva*. Las dos son obras voluminosas y de mucha enjundia. La primera se compone de citas tomadas de Séneca, Plutarco, Aristóteles, Cicerón, e incluso de Erasmo. La segunda, la *Silva*, está mucho mejor compuesta y «es más rica de contenido»<sup>21</sup>. Pues además de utilizar —en menor medida— citas de autores paganos se sirve también de las Escrituras y de los Santos Padres. Por fin, sus *Conciones de tempore y de sanctis* son un ejemplo palmario de cómo fray Luis aplica a la práctica los dos puntos que acabamos de tratar. Por supuesto, su sermonario es también una perla de inapreciable valor para los predicadores, porque de este modo encuentran el sermón ya hecho.

En resumen, a pesar de que la *Silva locorum*, desde un punto de vista cronológico, se publicó en 1585 —y observada desde esta perspectiva es de las últimas obras que compuso fray Luis—, por su contenido, en cambio, ocupa el segundo lugar dentro de ese esquema lógico que hemos visto, el cual se ha de seguir para llevar a buen término el deseo que tenía su autor de servir de ayuda a los predicadores. Por supuesto, al decir que ocupa un segundo lugar, no le estamos restando valor a esta obra, pues siendo así que es importante el dominio de la retórica para construir un sermón,

20. *Ibidem*.

21. Vid. Huerga 1988, *op. cit.*, pág. 277.

¿se puede considerar que lo es menos el disponer de un elenco de fuentes para enriquecerlo?

### 3. INTENCIÓN Y CONTENIDO

La *Silva locorum* es una obra en la que el granatense sigue el mismo *modus operandi* que ya había puesto en práctica catorce años antes en la *Collectanea*. Tanto en una como en otra el fin que se persigue es idéntico: suministrarles material a los predicadores para que puedan componer sus homilías.

In hoc igitur viridario poterit is [prædicator] expatiari et flores carpere, quibus conciones suas ornare et locupletare valeat. Nec concionatores modo, sed omnes etiam qui pie in Christo vivere volunt, multas et graves Sanctorum Patrum sententias in hoc opere deprehendent, quæ ad vitam recte instituendam moresque componendos plurimum conducant, si eo tamen consilio et mente legant, ut non modo quæ aliis, sed etiam quæ sibi ipsis profutura sunt annotare studeant<sup>22</sup>.

La *Silva* se concibe, pues, como una especie de jardín por el que puede pasearse el predicador y cortar flores para adornar y enriquecer sus sermones; mas también apunta nuestro autor que de ella pueden sacar provecho todos los que deseen vivir piadosamente en Cristo. Se abre de este modo una puerta a la especulación. Hemos visto que la producción literaria del dominico contempla un grupo de obras en español y otro en latín. Igualmente se ha señalado el talante divulgativo de las del primer grupo frente al marcado carácter técnico de las del segundo. Y si a ello le añadimos la dificultad que entraña el hecho de estar escritas en latín, parece en cierto modo ingenua la intención de que de la *Silva* se puedan beneficiar otras personas que no sean los hombres de la Iglesia. Además, se ha dicho también que en el XVI dentro de ésta era raro el miembro que no conocía esa lengua; sin embargo, fuera de ese entorno el conocimiento del latín debe circunscribirse a la esfera de las personas cultas, o, si se quiere, de las de clase social alta. Por tales motivos se podría pensar que las composiciones latinas del padre Granada están pensadas también para un público de ma-

22. Vid. Granada 2005: *op. cit.*, pág. 32.

yor talla intelectual, o, si se quiere, de clase social alta. Sin embargo, ello no debe inducir a creer bajo ningún concepto que fray Luis era un clasista: basta con leer la biografía que de él hizo el padre Huerga —sin duda la mejor documentada y más fiable de todas las que se han hecho hasta el momento— para darnos cuenta de que nuestro escritor fue una persona que mantuvo un talante humilde durante toda su vida<sup>23</sup>. Antes al contrario, pues, debemos considerar que él escribía con la intención de que cualquier persona pudiera beneficiarse con sus escritos, sin entrar en ninguna clase de discriminación. La *Silva*, por su parte, está escrita para un público «es-

23. Son numerosos los trabajos que nos dan información acerca de la vida de fray Luis de Granada; sin embargo, el rigor de algunos es bastante cuestionable. En efecto, en la mayoría de las ocasiones el biógrafo —tal vez siendo presa de un piadoso fervor— se deja llevar por sus emociones, y más que una biografía nos plantea un ramillete de virtudes que, aunque vaya incluido en la vida de nuestro autor, sin embargo, parece más adecuado en el ámbito de la hagiografía. Ofrecemos a continuación al lector una selección de las biografías que se han hecho acerca de fray Luis de Granada. A este respecto Balcells en las páginas introductorias a su edición de la *Introducción del símbolo de la fe*, Madrid, Cátedra, 1989, señala como biógrafos de fray Luis a los siguientes: Vicente J. Antist, O.P. autor según parece de una obrita publicada en 1582 bajo el título *De viris illustribus*. A uno de los amanuenses de fray Luis, Francisco de Oliveyra, se le debe otra biografía. Del italiano Jerónimo Giovannini es la obra *Vita e morte dell' autore*, biografía esta de muy poca fiabilidad que, con todo, en 1595 contaba ya seis reimpressiones. En 1604 fray Ivan de Marieta edita una brevísima obra titulada *Historia de la vida del Padre y célebre Maestro fray Luis de Granada*. Un año después aparece de Francisco Diago, O.P. *Historia de la vida exemplar, libros y muerte, del insigne y célebre padre maestro F. Luis de Granada, de buena memoria*. Esta biografía se considera de las más interesantes, pues fue compuesta a partir de los testimonios y vivencias del que fuera el amanuense de fray Luis. En 1615 sale a la luz en Valladolid la del padre Juan López Caparros, inserta en la quinta parte de la *Historia general de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*. Para el estudio de la etapa lusitana de nuestro autor es especialmente valioso el trabajo de fray Luis Cacegas, quien basándose en un estudio anterior de fray Luis de Sousa le dedica a Luis de Granada un apartado incluido en la *Primera parte de la historia de S. Domingos particular do reino e conquistas de Portugal*, en el que amplía la información de su predecesor. Por el 1639, cincuenta años después de la muerte de fray Luis, en Madrid se publica la *Vida y virtudes del V. Varón el P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo*, a cargo del licenciado Luis Muñoz, Ministro de su Majestad en su Real Consejo de Hacienda. Es una biografía más extensa y de más calidad que las anteriores. Se vuelve a recobrar el interés por fray Luis ya en el XIX, de suerte que se puede mencionar la biografía que compusiera José Joaquín de Mora encabezando las *Obras del V. P. M. Fray Luis de Granada*. Sin embargo, ésta no está encuadrada dentro de las que han sido objeto de elogio por parte de la crítica. En cambio, éste no es el caso de la que realizó casi a finales del XIX el padre Cuervo, en 1895. Finalmente, la última hasta el momento es la del padre A. Huerga, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988.

pecial»; pero de ningún modo intenta su autor hacer acepción de personas. La grandeza del sabio reside en saber situarse en un nivel comprensible para todos, y esto bien lo demuestra fray Luis de Granada con el número de obras que compuso en español, dejando así claro que no desdeñaba a nadie.

Mas centrándonos ya en la *Silva*, hemos de decir que es la última obra de la serie latina del padre Granada, cuya *editio princeps* según los repertorios bibliográficos más modernos es la de Salamanca del año 1585<sup>24</sup>. Consta de 890 páginas distribuidas en tres libros o clases, cuyo contenido es el siguiente:

- Primera Clase: lugares relativos a Dios y a diferentes tipos de personas y de situaciones<sup>25</sup>.
- Segunda Clase: lugares que se refieren a las virtudes y a los vicios que se les oponen<sup>26</sup>.
- Tercera Clase: lugares relacionados con las bienaventuranzas, los novísimos, los sacramentos y otros temas que no se adaptaron convenientemente al orden establecido<sup>27</sup>.

Cada una de estas clases se compone a su vez de lugares comunes (*loci communes*), que aparecen con más frecuencia en las predicaciones. Además, esos *loci* están enriquecidos con un amplio elenco de citas tomadas de diversas fuentes:

- Las fuentes bíblicas.
- Las fuentes patrísticas.
- Los autores clásicos.

Sin embargo, fray Luis no se detuvo en esto, sino que fue más allá, hasta el punto de incluir en esta obra una serie de reflexiones suyas bajo la firma de recolector.

24. En el punto que dedicamos a nuestra edición trataremos de algunos problemas que se plantean a la hora de fechar la salida a la luz de la *Silva locorum*.

25. *Prima classis locorum communium, quæ, a Deo optimo maximo incipiens, loca deinde ad diversa genera personarum et statuum pertinentia complectitur.*

26. *Secunda classis in qua de virtutibus et vitiis oppositis agitur.*

27. *Tertia classis in qua de beatitudinibus et donis et sacramentis aliquot, deque quatuor novissimis et quibusdam aliis agitur.*